

Un viaje para nunca olvidar

Juan Francisco Guzmán

Siempre he querido compartir con los estudiantes las experiencias vividas en tierras europeas, especialmente, en Francia. Ahora de modo cordial la Facultad de Administración de Empresas me invitó a participar en su revista de pregrado, con lo cual puedo dar respuesta a la intención arriba mencionada.

Quiero dejar en claro que la experiencia vivida es personal; pero estoy seguro que servirá de motivación a mis colegas y compañeros, y en general a los estudiantes lectores de esta reseña, para que comprendan la gran oportunidad que se nos presenta gracias al gran esfuerzo que hace la Universidad y su Facultad de Administración de Empresas en crear convenios académicos con prestigiosas universidades del mundo.

Como todo viaje, antes de comenzar mi travesía, mis expectativas por esta nueva experiencia eran grandes. Sin embargo, mis motivaciones personales eran mucho mayores y me incentivaron a esforzarme y a dedicarme a estudiar con seis meses de antelación el idioma. Seis meses es poco tiempo para dominar, al menos en su nivel básico el francés, pero sin ser modesto, fue este esfuerzo el que me permitió adquirir un mayor desempeño en mi comunicación durante mi estadía en Francia.

En todo caso, mis motivaciones personales para este viaje a Francia no se hubieran

materializado sin la importante y oportuna ayuda, administrativa y académica que me brindó la Facultad porque antes de comenzar una aventura de esta magnitud era necesario hacer la planeación estratégica de objetivos académicos y personales y, así mismo, era indispensable presupuestar los costos de inversión, los que a primera vista parecían altos, pero que no constituyen una gran limitación frente al abanico de posibilidades para sufragar este desembolso.

Mi llegada a Francia fue dura pero con muchas ganas de seguir, mi oído se empezó a acostumbrar a la nueva lengua en dos meses y la conversación era aún menos difícil. Yo tenía claro –y a manera de consejo- que para poder aprender bien el idioma debía estar con la gente que más lo conociera y hablara. Tenía que involucrarme con la cultura lo cual logré a pesar de haber sido una tarea muy difícil por ser una cultura muy cerrada. Adicionalmente, tenía que dejar en un segundo plano el idioma español y eso se lograba con un distanciamiento de mi cultura, difícil porque a las primeras personas que uno quiere ver cuando la soledad se manifiesta sin contemplación, son aquellas que pertenecen a la propia tierra.

A medida que pasaba el tiempo, mi acoplamiento a mi nuevo modo de vida se hacía más rápido; las palabras extrañas se volvían conocidas, el nuevo modo de vida ya era



cotidiano y mis círculos de nuevos amigos se hacían cada vez más grandes.

Pude darme cuenta que el proceso cultural que se vive es interesante, porque cuando recién se llega a otro país, las primeras impresiones son de asombro por la novedad de lo que se va conociendo.

Pasados unos dos o tres meses la vida no se torna tan diferente a la de los demás y comienza la adaptación a otro ritmo de vida. A mi parecer, ahí viene el temido *choque cultural* porque se añora las cosas buenas que quedaron en el país de origen: la gastronomía típica, la compañía de los seres queridos, los amigos y la comodidad, entre otras. Es en este punto, donde se da un gran paso hacia el conocimiento personal ya que se adquiere mayor responsabilidad al mismo tiempo que se es más independiente. Por esto, cuando se mira retrospectivamente, se cae en cuenta que todo esto dejó una enseñanza que aporta al proceso de madurez.

Ahora bien, también se siente un *choque académico*. Desde mi experiencia vivida, el sistema educativo francés tiene grandes diferencias con Latinoamérica pero, así como las empresas que no se adaptan al cambio perecen, la persona que no se acople a un sistema como el de Francia, no logrará tener resultados satisfactorios.

Europa se caracteriza por tener un sistema educativo en el que el estudiante tiene que organizarse de manera responsable en el sentido de que durante todo el ciclo académico debe prepararse oportunamente para unas pruebas finales que evalúan el nivel de apropiación de una serie de documentos, los cuales son debatidos en la clase magistral, pero que su lectura no es evaluada de modo parcial, ya que se supone que el estudiante

ha sido lo suficientemente responsable en las lecturas previas. Por lo tanto, es contraproducente dejar acumular la lectura porque de lo contrario no se garantiza el éxito en los exámenes finales y mucho menos en los trabajos de campo.

Observé que muchos de mis compañeros acostumbrados a otro estilo de educación, se quejaban por este nuevo método porque estaban acostumbrados a un sistema de evaluación parcial en el que la calificación se convierte en 'arma disuasiva' para obligar al alumno a estudiar.

Otro punto importante a considerar es la responsabilidad que tiene cada estudiante para dejar en el exterior una buena imagen de Colombia, ya que lastimosamente nuestra imagen no es del todo buena. Y lo digo por experiencia: el extranjero no nos mira con buenos ojos, pero cuando conocen un poco más nuestra cultura y nuestras capacidades para estudiar y trabajar, desea lo mejor para nosotros.

Mi experiencia, haciendo un balance, fue positiva en todos los aspectos pero eso se debió, también, a mi actitud para integrarme en esa nueva sociedad y con la meta de dejar el alto el nombre de nuestro país.

Concluí que no importa el método en que se imparta la educación. Lo importante es querer aprender. Viajar, conocer nuevas culturas, nuevas personas, nuevos idiomas, son elementos que enriquecen la formación de una persona a través, de experiencias y recuerdos.

De esta manera les invito a que aprovechen las oportunidades que otorga la Universidad Externado de Colombia para que conozcan otras culturas, extiendan su educación y pro-



fundicen su conocimiento, lo cual sin lugar a dudas, incidirá en el desarrollo económico y social de Colombia y no olviden que lo mejor esta por venir. La decisión es individual.

Bibliografía

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, "Guía para los colombianos en el exterior", 1997.

LELORD, FRANCOIS. Fuerza de las emociones, Kairos, España, 2001.

76

